

## *Qué belleza de mujer*

En pleno verano, cuando el calor, las playas y las piscinas, etc. ponen delante de nuestros ojos el atractivo corporal de tantas personas, la Iglesia nos sorprende con la fiesta de la Asunción de nuestra Señora.

En las fiestas de la Virgen vamos contemplando a lo largo del año muchos aspectos de su persona. En esta fiesta del 15 de agosto, nos centramos en el *atractivo de su cuerpo*, y precisamente de su cuerpo femenino. Un cuerpo glorioso como el de su Hijo resucitado, un cuerpo transfigurado y lleno de gloria.

La Iglesia nos anuncia como un dato de la revelación cristiana, que ha de ser creído con fe católica (es un dogma de fe), que María, terminado el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma al cielo, donde vive gozando de su Hijo para siempre. Es la *fiesta de la Asunción de María*. Todos los demás mortales, al pasar por la muerte, sobreviven en su espíritu, dejando su cuerpo en el sepulcro a la espera de la resurrección del último día. María no ha tenido que esperar al último día, hasta el final de la historia, sino que de manera excepcional ha sido glorificada en su cuerpo nada más terminar su vida en la tierra.

La belleza de María es del todo singular. Es la mujer elegida para ser madre de Dios, para darle al Hijo eterno la *carne humana*, que le hace parecido a nosotros. La carne tomada del vientre virginal de María, *ex Maria virgine*. La carne que ha sido entregada por nosotros y ha colgado en la cruz como víctima para el perdón de los pecados de todos los hombres. Esa carne, tomada de María, que recibimos en la comunión eucarística, y que nos va asemejando a Cristo y a su Madre.

“Eres el más bello de los hombres...”, se dice de Jesús en el salmo 45. Y Él se parece en todo a ella, a su Madre María. De ella, por tanto, podemos decir: “Eres la más bella de las mujeres...” “Bendita eres entre todas las mujeres”, le dice su prima Isabel.

La belleza de María reside principalmente en su alma. Ella no tuvo pecado, ningún pecado, ni siquiera el pecado original con el que todos nacemos. Ella es la “llena de gracia”, tal como la llama el ángel en el saludo de la Anunciación. En el alma de María Dios ha volcado todo tipo de gracias y de dones, precisamente para disponerla a la altísima misión de Madre de Dios.

Pero la salvación de Dios para el hombre no se reduce al alma, sino que *redunda en el cuerpo*. El cristianismo es la religión en la que la carne ocupa un puesto central. *Caro cardo salutis* (la carne es el quicio de la salvación). Nada que ver con el platonismo o el maniqueísmo, para los que la carne y la materia son algo malo, y por tanto algo que hay que evitar. El cristianismo, sin embargo, profesa como verdad central de su credo que “el Verbo se hizo carne”, ha salvado la carne humana y ha convertido la carne en quicio de la salvación.

La carne, el cuerpo humano es *lugar de la gloria de Dios*. Todo este misterio de la belleza de María aflora en su carne humana, resplandece en su cuerpo humano de mujer. Nuestro cuerpo humano sometido al deterioro y a la muerte, en Cristo ya ha resucitado y en María ha sido glorificado plenamente.

La fiesta del 15 de agosto es una *fiesta de cielo*. Miramos a María que ha sido llevada al cielo, también con su cuerpo humano, con su cuerpo de mujer. Y es una fiesta que nos llena de esperanza, al anunciarnos que también nuestro cuerpo participará del gozo que Dios nos tiene preparado. Gocemos de esta fiesta de María, que nos presenta en toda su belleza el cuerpo humano, el cuerpo bellísimo de María virgen.

Con mi afecto y bendición.

+ *Demetrio Fernández, obispo de Tarazona*